

# Informe sobre la campaña de 1993 en la cueva de Abauntz

P. UTRILLA Y  
C. MAZO

## 1. Actuación

La cueva fue excavada durante todo el mes de julio por un equipo de 10 personas. Los alumnos se turnaron por quincenas<sup>1</sup>, mientras que los directores permanecimos en el yacimiento el mes completo, de 4 de julio a 2 de agosto. El personal estuvo formado por alumnos y licenciados de las Universidades de Zaragoza y Navarra. Recibimos las visitas de Ignacio Barandiarán, Ana Cava, Inés Tabar, Mercedes Unzu, Claude Chauchat y Javier Nuin y el grupo de excavadores que trabajaban en Berroberría y Azkonzilo.

El horario de trabajo fue de 9 de la mañana a 9 de la noche, con un intermedio al mediodía de dos horas (de 3 a 5). Se excavó de lunes a sábado hasta las 14 horas, quedando libre el domingo y la tarde del sábado.

El panorama con el que se encontró el

---

1. Participaron en el primer turno los alumnos Emiliano Llamas, Fernando López, Ana Nuño, José Carlos Contreras, Penélope González, José Ángel Zamora, Marta Pérez y Manuel Sánchez, junto al Licenciado Jesús García. En el segundo turno trabajaron Javier Vidosa, Miriam Cubero, Diego Sánchez, Rafael Domingo, Paloma Fernández, Susana Echegaray, Julieta Manzano y Jorge Mur. Víctor Orera nos ayudó en la infraestructura.

primer equipo (alumnos de 4.º y 5.º y Licenciados) fue desolador. La actuación de los clandestinos había arrasado la estratigrafía y acumulado un nivel de derrubios que hacía difícil encontrar los primeros niveles (calcolíticos y neolíticos) intactos. Sólo al llegar al magdalenense y solutrense la excavación sistemática era posible. Los excavadores clandestinos habían entrado por el agujero practicado en el cemento y por la puerta que fue prontamente abierta. Los alumnos de la primera quincena invirtieron doce días en limpiar de piedras y derrubios la superficie excavable, cribando con malla fina varios metros cúbicos de tierra para recoger el ajuar de los muertos expoliados. Los alumnos de la segunda quincena no lo tuvieron más fácil ya que vieron cómo se desplomaba el corte del paquete de niveles postpaleolíticos de los cuadros 23 y 25 debido a las cárcavas de buscadores de tesoros que habían socavado los cimientos del bloque de niveles. Afortunadamente el derrumbe se produjo por la noche, ignoramos si con ayuda de visitantes o por su propio peso. Sirvan estos datos para adelantar que muy pocas veces nos ha sido posible encontrar intactas las ocupaciones neolítica, calcolítica y romana, manteniéndose en cambio en buen estado los niveles paleolíticos debido a su profundidad y a la textura consistente de su sedimento.

En total se excavaron unos diez metros cuadrados con un volumen de 20 m.<sup>3</sup>, actuando en dos frentes: en las bandas 7 a 15 desde la primera sala y 21 a 27 desde el fondo. Sólo

los niveles paleolíticos se trabajaron por tallas, cuadros y sectores, ya que los restantes quedaban intactos en pocos lugares, procediéndose a su extracción y criba.

Un problema complementario vino dado por la imposibilidad de sacar las piedras fuera de la cueva, al no existir superficie en la boca para impedir su caída sobre la pista forestal que se encuentra en su vertical. La tierra de criba se distribuyó en dos lugares: una parte en el exterior formando plataforma (la de los cuadros próximos a la entrada) y otra en el fondo de la cueva ya que, de sacar toda al exterior, se corría el peligro de taponar la pista. Tuvimos de nuevo que mover muchos metros cúbicos de nuestra propia tierra de criba, ya que apareció yacimiento magdalenense en sitios sin luz natural, en el segundo ensanchamiento de las bandas 21 a 27. Lo angosto y accidentado del terreno ponía difícil el uso de carretillos por lo que tuvimos que despejar el lugar a excavar a base de acarrear cubos en cordada.

Tras mucho esfuerzo conseguimos dejar limpia y ordenada la zona de trabajo, agrupando las piedras en las catas que quedaron colmatadas y dejando, tras la excavación, toda la superficie del nivel f al descubierto. En el centro permanecían las bandas 17, 19 y parte de la 21, las cuales quedaron sin excavar, con unos cortes verticales de 2 m. en los que se veía una bonita estratigrafía desde ambos lados. Era necesaria una escalera para acceder al fondo de la cueva.

## 2. Estado actual (7 de octubre de 1993)

Tras dos meses de verano la situación de la cueva es la siguiente:

a) los niveles postpaleolíticos de los cuadros 17 a 21 han desaparecido, siendo sustituidos los cortes de 2 m. de alto por un suave talud en el que puede pasearse sin problemas. Es decir, se ha destruido al menos 1,5 m. de alto en la estratigrafía, de nuevo los niveles calcolíticos de enterramiento y los neolíticos de habitación.

b) se ha procedido con saña contra las labores arqueológicas ya que se han arrancado casi todos los puntos de referencia: estacas, tacos clavados en la pared. Se han eliminado las gomas que marcaban las cuadrículas e incluso se ha picado la roca viva para extraer las escarpas que se negaban a ser desmenuzadas. Las cuerdas que utilizábamos para subir habían sido cortadas y esparcidas a lo largo de la pista forestal.

c) se han buscado tesoros con tal ahínco que han llegado a mover una losa de piedra

de 118 x 73 x 13, trasladándola 2 m. para ver qué se ocultaba debajo. Allí había sólo bloques de piedra en la fosa de la cata en profundidad, algunos de los cuales han sido extraídos a pulso y esparcidos por toda la cueva.

## 3. Resultados

La campaña de 1993, a pesar de los problemas, ha sido espléndida en resultados, lo que nos obliga a planear una nueva campaña para 1994:

– en el nivel romano han seguido saliendo monedas de cobre, la mayoría ilegibles, algunos anillos de bronce y varias cerámicas de mediados del siglo V d.C. (gris paleocristiana y sigillata tardía).

– en el calcolítico continúan apareciendo los muertos en fosas acompañados de ajuares, si bien algunas de ellas se deben a remociones recientes o de época romana. Destaca como novedad una especie de collar similar a un torques fabricado sobre un enorme colmillo de jabalí de casi 15 cm. de diámetro externo. En total se han documentado a lo largo de la excavación 20 espátulas (10 de ellas enteras), 16 punzones de hueso, 7 colmillos de jabalí acondicionados algunos como colgantes o collares, 28 elementos perforados sobre piedra, hueso o concha (a los que cabe añadir las 550 cuentas discoides que se hallaron en las primeras campañas) y 17 puntas de flecha de sílex, todas ellas foliformes, salvo las ya publicadas de pedúnculo y aletas aparecidas en los cuadros de la primera sala.

– a la época de habitación neolítica del b4, nivel prácticamente destrozado por las actividades clandestinas o por los excavadores de fosas calcolíticas y romanas, habrá que asignar un molino de mano completo y dos nuevas hachas pulimentadas que elevan a cuatro las aparecidas en el yacimiento.

– en el paquete magdalenense ha aparecido una bella industria ósea con algunas piezas con decoración geométrica y una buena colección lítica. Dos bloques de caliza margosa, uno con una curiosa forma de bifaz y otro con una superficie cóncava a modo de lámpara, presentan un interesante arte mueble, constituyendo el hallazgo más espectacular de la campaña, dada la ausencia de arte mueble en el Valle del Ebro. En el primero se identifican dos ciervos (uno de frente y otro de perfil), una retahíla de cabras en fila, ocultas tras un desconchado de la pieza y de las que sólo se han grabado completas las dos primeras, dos terneros enfrentados, una cabra de perfil y un antropomorfo con la boca muy abierta. Otros muchos trazos, todavía no des-

cifrados completamente, aparecen en esta pieza, destacando un escaleriforme, varios meandriformes y un gran signo curvilíneo de trazo múltiple a modo de río. En la otra cara del primer bloque existe una maraña de trazos entre los que sólo parece atisbarse la parte superior de dos cabezas de cierva. En el segundo bloque, en forma de lámpara cóncava con cazoleta central y meandro de grabado muy profundo en su parte superior, aparece un gran caballo de perfil y cuatro cabras de frente en un costado lateral, a los que podría sumarse un dudoso antropomorfo (Fig. 2).

Por el momento tenemos tres fechas de C14: las dos primeras proceden del Beta analytic de Miami, una de 14.400+–350B.P. para una muestra de huesos del nivel e y una de 14.900+–850B.P. para una muestra de carbón del hogar en el que se halló el bloque con el caballo (nivel rojo, posible e<sub>1</sub> de la memoria de 1982). La tercera fue un fragmento de esta última muestra que fue enviada desde Miami al Lawrence Livermore National Laboratory de California para ser datada por AMS, entregando un 12340+–60 B.P. Ante nuestra sorpresa por la disparidad de resultados de una misma muestra se hace necesaria una nueva datación para aclarar cuál de las dos es la correcta, lo que esperamos realizar tras la campaña de 1994.

Entre la industria lítica del nivel magdalenense cabe resaltar una punta pedunculada de retoque abrupto (Fig. 1.7) (que recuerda al ejemplar de la vecina cueva de Alaiz y que podría ser indicativa de una cronología tardía) y entre la ósea algunas piezas especiales por su perfección técnica (punta monobiselada de la Fig. 1.5), su transformación como colgantes (canino de *Ursus speleaeus* de la Fig. 1.10) o sus motivos decorativos (el resto). Llama la atención la presencia de una segunda espátula apuntada, con fajas de rayado paralelo, similar a la aparecida en la campaña de 1991 y cuyos paralelos formales, aunque no decorativos, se encuentran en un ejemplar de Durutzy (Fig. 1.8). Un colgante en hueso hioides de caballo (Fig. 1.6) viene a sumarse a los dos ya conocidos de las campañas anteriores (1976-79 y 1991), aunque en esta ocasión presenta decoración en los bordes a modo de «marcas de caza» en una sugestiva numeración de 13 o 14 trazos por cada lado. Interesante es también el fragmento de azagaya de sección triangular y motivo decorativo a base de dos rombos con trazo interior (Fig. 1.11) que aproxima nuestro yacimiento al «grupo vasco» del magdalenense inferior terminal o medio, dada su presencia en ejemplares de azagayas de sección triangular de Ermitia, Bolinkoba, Santimamiñe e Isturitz.

– en el fondo del nivel e, ya en contacto con el nivel f de base, se localizaron cuatro bellas puntas de muesca que, unidas a los ejemplares de piezas de retoque plano aparecidas en las campañas anteriores, confirman plenamente la presencia de gentes del Solutrense Superior en Navarra. Esto es importante ya que daría valor a la posible existencia de solutrense en Coscobilo de Olazagutía y Echauri<sup>2</sup>. (Fig. 1 n.º 1-4).

Sobre estos temas pueden consultarse dos recientes artículos enviados al Coloquio de Pau (UTRILLA Y MAZO e.p.) y al número monográfico que sobre el solutrense prepara el Museo de Villalba (UTRILLA Y MAZO 1994). Mucho habrá que discutir sobre la existencia de un arte mueble tan espectacular en el Valle del Ebro y de la posición y cronología de los ciervos y cabras con cabeza de

2. Véase sobre estos yacimientos solutrenses el reciente artículo publicado por Nuin (1992) en la revista *Zephyrus* XLIV-XLV «Las investigaciones sobre el tardiglaciario en Navarra. Bases y estado actual de los estudios». Allí se plantean además algunas preguntas sobre el sistema de excavación de la cueva de Abauntz, lo que nos lleva a volver a explicar lo que creíamos obvio pero no parece haber quedado suficientemente claro para el autor. Afirma Nuin que «no queda claro si se excavó por lechos o por tallas artificiales. El caso es que se nos presenta una industria en su globalidad, sin distinguir los subniveles e\*, e1 o e, o lechos excavados, lo cual nos impide observar la evolución interna del nivel e». Una completa lectura de la memoria de 1982 puede aclarar que se excava por niveles naturales (p. 211) (no es posible en Abauntz determinar lechos sucesivos en el interior de e) pero las profundidades, referidas a un teórico plano cero, y las otras coordenadas necesariamente son artificiales. Se profundizó por semitallas de 5 cm. pero, como es lógico, nunca éstas primaron sobre los niveles naturales cuyo buzamiento se respetó. Por otra parte en la memoria de 1982 se especifica qué se entiende por nivel e1 (un fino lentejón rojo, situado sobre e, que no entregó industria alguna) (p. 215) y por nivel e\* (el mismo nivel e, magdalenense, que en los cuadros tangentes a la roca de la banda 4 presentaba una mayor acumulación de piedras angulosas caídas de la pared por crioclastia) (p. 264). En ningún modo se trataba de un lecho depositado encima o debajo del nivel magdalenense. En otro lugar se explica (p. 265) que en la banda E (1E, 2E) había un escalón de 15 cm. en el suelo de piedras sobre el que se depositan los objetos magdalenenses, lo cual provoca necesariamente una profundidad distinta de los útiles aparecidos a uno u otro lado del escalón. Se advierte además que, independientemente del grosor variable del nivel e, los útiles se concentran todos hacia la base del nivel en un solo momento de ocupación, debiendo tener en cuenta también el buzamiento natural de la cueva que va profundizando hacia el fondo. Es decir, que todos los objetos del nivel e se estudiaron conjuntamente porque pertenecían a una sola ocupación, aunque, tras las campañas de 1988, 1991 y 1993, hayamos encontrado en la serie de bandas 7 a 25 un potente nivel rojo, cuyo extremo final pudo documentarse en el citado nivel e1 que no sobrepasaba los 2 cm. de espesor máximo en la Primera Sala.

frente y cuerpo de perfil cuyos paralelos más claros aparecen en piezas de arte mueble de la cueva del Pendo, en la cabra de la cueva de El Otero, en una costilla grabada con complejos motivos del Magdaleniense Superior (nivel IX) de Llonín y, en ejemplos más cercanos, en la placa de piedra de Urriaga y en el hueso grabado de Torre. Todos los ejemplares dados llevan a una cronología tardía por lo que habrá que aquilatar muy bien cuál de las dos fechas de Abauntz, procedentes del nuevo y potente nivel rojo, debe considerarse como válida. El bloque n.º 1 no ha sido descifrado en su totalidad y merece un adecuado estudio monográfico (Lám. I). En la fig. 2 adelantamos el calco preliminar del segundo bloque, al que cabría añadir un dudoso antropomorfo.

En cuanto a la fauna aparecida en los niveles paleolíticos se han inventariado en la última campaña 937 huesos reconocibles entre los que destacan grandes molares de caballo y un buen fragmento de asta de reno procedente del desmogue, siendo frecuente la presencia de sarrio, tal como se había comprobado en las campañas anteriores. En cuanto a la industria lítica no se ha completado el estudio estadístico pero cabe adelantar la ausencia o po-

breza de restos de talla (lógica ya que la zona excavada se halla muy lejos del taller situado a la luz de la boca) y el dominio absoluto de bellas láminas con retoque marginal o huellas de uso y una interesante industria ósea a base de azagayas, varillas y espátulas. Un segundo hogar, situado en la banda 21, parece aglutinar un núcleo de actividad diferente al del hogar del 1C, con un posible hogar intermedio en el cuadro 9D. Su interpretación funcional y microespacial la realizaremos al finalizar la última campaña de excavación.

UTRILLA, P. y MAZO, C. (1992) Campaña de salvamento en la cueva de Abauntz (Excavaciones de 1988). *T.A.N.* 10, pp. 406-411.

UTRILLA, P. y MAZO, C. (1992) L'occupation de l'espace dans la grotte d'Abauntz (Navarre, Espagne) *Colloque de Chancelade, 10-15 Oct. 1988* pp. 365-376.

UTRILLA, P. y MAZO, C. (1994) El Solutrense en el valle Medio del Ebro en «El Solutrense en la Península Ibérica» rev. Férvendes Villalba (Lugo).

UTRILLA, P. y MAZO, C.: e.p. a: Le Paléolithique Supérieur dans le versant Sud des Pyrénées. Communications et influences avec le monde pyrenéen français. *Colloque de Pau, Oct. 1993*.

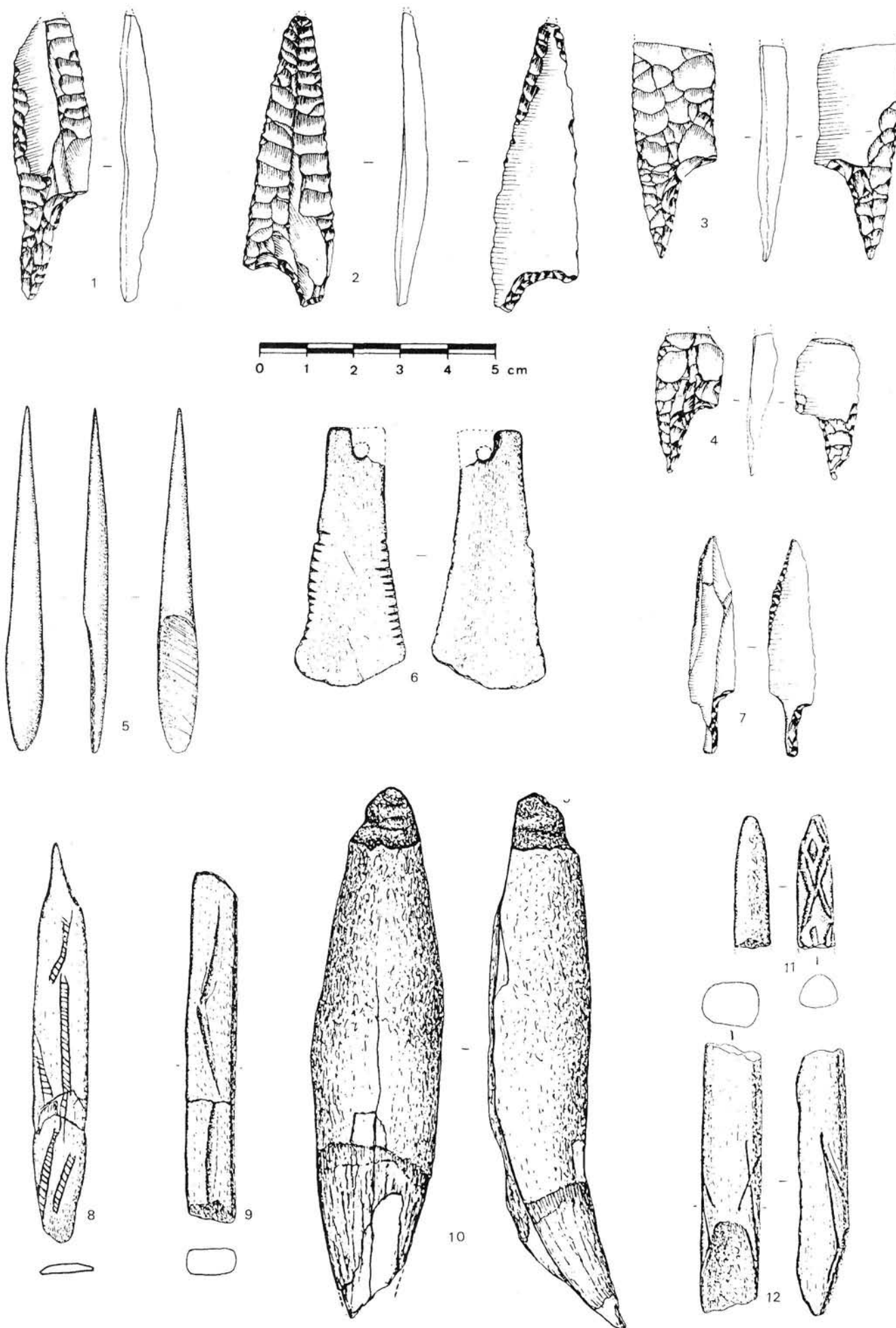


Fig. 1  
Objetos paleolíticos aparecidos en la campaña de 1993. 1 a 4: puntas solutrenses; 5 a 12 piezas magdalenenses.

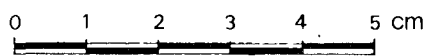
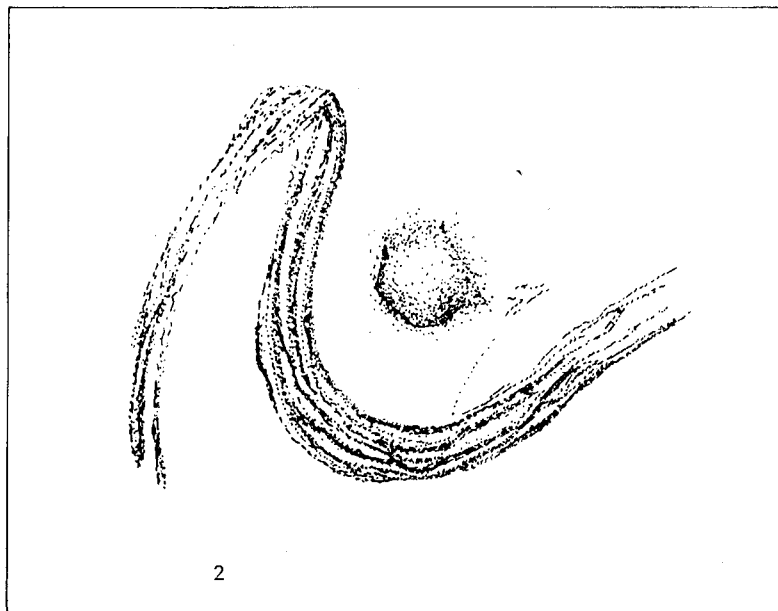
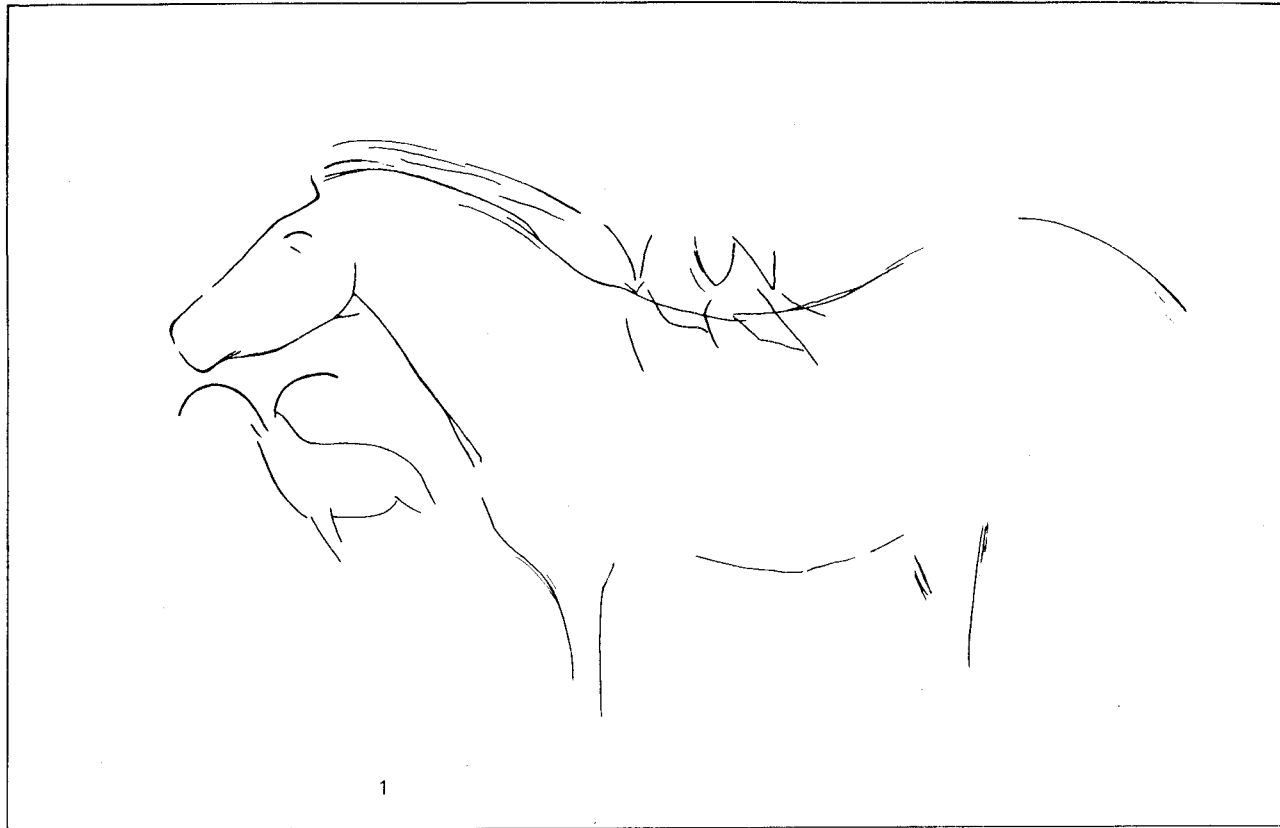


Fig. 2  
Arte mueble del bloque 2; 1: grabados de la parte lateral; 2: cazoleta y grabados de la parte cóncava.





Lámina I  
Fragmento de la cara A del bloque 1. Se aprecia un grupo de cabras y un ciervo de frente.